

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 346 **Hoy la paz de Dios me envuelve,** **Y me olvido de todo excepto de Su Amor.**

Comentario de Sarah:

Qué buena manera de despertarse con este recordatorio de que la paz de Dios nos envuelve en cada momento. Todo lo que debemos hacer para tener esta paz es recordar que los milagros están siempre a nuestra disposición y sólo dependen de nuestra voluntad de llevar los obstáculos al amor para su curación. Hoy, pase lo que pase en nuestro día, elegimos verlo todo para nuestro bien. Entregamos cada percepción errónea al Espíritu Santo para que Él la interprete y podamos ver que todo sirve para nuestra sanación. Podemos ser un transeúnte hoy-no dejando que nada interfiera con nuestra paz, pasando por alto todo lo que es falso. **“No ando en pos de cosas temporales, por lo tanto, ni siquiera las veré.”** (L.346.1.3)

Cuando buscamos las cosas del tiempo, buscamos lo que creemos que nos hará felices en la ilusión. Buscamos tener razón en nuestras opiniones y afirmar las creencias que tenemos sobre nosotros mismos y los demás. Creemos en nuestras percepciones y argumentamos a favor de su veracidad. Con esto, nuestra atención se centra en las cosas del mundo que creemos que sirven al cuerpo y a la imagen que tenemos de nosotros mismos. Cuando nos damos cuenta de que las cosas que perseguimos en el mundo no traen paz, sino más sufrimiento, desaparecen. Nuestro interés por las cosas del tiempo disminuye cada vez más hasta que toda nuestra atención se centra en la verdad.

Permanecer en la paz de Dios es una decisión que tomamos hoy. Se nos ha dado todo. No nos falta nada. No podemos estar solos. Sólo podemos ignorar la paz y el amor que nos rodean en cada momento. Hoy, abandonamos la tentación de enzarzarnos en discusiones, desechemos los pensamientos de preocupación y los sentimientos de ansiedad, y permanecemos vigilantes en favor de Dios y Su Reino. Cada vez que surge algo que perturba nuestra paz, nos tomamos el tiempo de dar un paso atrás y descansar la mente, aceptar lo que vemos y confiar en que todo es como tiene que ser. (Descansar, Aceptar y Confiar) **“Y [en ese proceso] quiero encontrar la paz que Tú creaste para Tu Hijo, y olvidarme, conforme contemplo Tu gloria y la mía, de todos los absurdos juguetes que fabriqué.”** (L.346.1.7) Los juguetes tontos que fabricamos son simplemente nuestras ideas de lo que creemos que necesitamos para ser felices. Son los juguetes peligrosos del pecado y la culpa que se llaman juguetes porque seguimos apegados a ellos y no comprendemos del todo que no traen más que más sufrimiento y pérdida. Mientras nuestras mentes santas están ocupadas con estas metas triviales, nuestra gloria inherente se oscurece.

En cualquier momento del día, podemos "empezar de nuevo", tal como Jesús nos dice en el capítulo 30 **"Reglas para tomar decisiones"**. Reconoce que es mucho más fácil empezar bien el día desde el principio, pero aún así podemos aceptar la Corrección en cualquier punto del camino cuando nos

desviamos. Nuestro verdadero deseo es la paz, pero este deseo puede ser sustituido tan rápidamente por nuestras necesidades, deseos y tentaciones percibidas. Estamos tentados a desechar la paz ante las dificultades percibidas. Cuando decidimos que nuestro propósito para el día es sólo la paz, todo se convierte en una oportunidad perfecta para aprenderla. Nada está mal. Todo está perfectamente orquestado para nuestro bien a medida que nos damos cuenta de que todas las cosas funcionan juntas para el bien, no importa lo que parezca. No es como lo ve el ego. Con el ego, el día se desarrolla y luego decidimos si nos gustó lo que sucedió, mientras que con el Espíritu Santo establecemos la meta al comienzo del día y luego todo lo que sucede se ve que es para nuestro mayor bien. Todo es un testimonio de nuestro estado mental.

“En cualquier situación en que no sepas qué hacer, lo primero que tienes que considerar es sencillamente esto: "¿Qué es lo que quiero que resulte de esta situación? ¿Qué propósito tiene?" El objetivo debe definirse al principio, pues eso es lo que determinará el resultado. El ego procede a la inversa. La situación se convierte en lo que determina el resultado, que puede ser cualquier cosa. La razón de este enfoque desorganizado es evidente. El ego no sabe qué es lo que quiere que resulte de la situación. Es consciente de lo que no quiere, pero sólo de eso. No tiene ningún objetivo constructivo en absoluto.” (T.17.VI.2)

Cuando, por el contrario, hacemos que todo gire en torno a nuestro especialismo, olvidamos quiénes somos y perdemos la conciencia de Su Amor siempre Presente. Cuando todo en el día se utiliza para el perdón, el mundo adquiere un nuevo propósito y todo es útil para el despertar. Se convierte en un aula perfecta, con una oportunidad kármica óptima en cada situación. Me encanta cómo lo expresa Eckhart Tolle cuando nos anima a aceptar lo que contenga el momento presente como si lo hubiéramos elegido, ya que esta perspectiva transformará milagrosamente nuestras vidas. No hay razón para no ser un aprendiz feliz cuando todo lo que se ha elegido se utiliza para perdonar.

“El nuevo comienzo se convierte ahora en el foco central de nuestro programa de estudios. No hay duda con respecto a cuál es la meta, pero ahora se necesitan métodos específicos para alcanzarla. La rapidez con la que la puedes alcanzar depende únicamente de esto: que estés dispuesto a poner en práctica cada paso. Cada uno de ellos te ayudará un poco más cada vez que lo practiques. Y todos ellos juntos te conducirán más allá de los sueños de juicios a los de perdón, liberándote así del dolor y del miedo. Ninguno de estos pasos es algo nuevo para ti, pero todavía son ideas más que reglas por las que riges tu pensamiento. Por lo tanto, necesitamos ponerlos en práctica por algún tiempo, hasta que se conviertan en las reglas por las que riges tu vida. Nuestro propósito es ahora convertirlos en hábito, de modo que estén a tu disposición en caso de necesidad.” (T.30.IN.1.18) (ACIM OE T.30.I.1)

Olvidamos el amor de Dios cada vez que juzgamos y proyectamos la culpa sobre los demás. Cuando vemos el mundo sólo como un lugar donde satisfacer nuestras necesidades de ser especiales y utilizamos a los demás con ese fin, olvidamos el amor de Dios por nosotros. Pero ahora elegimos utilizar cada situación como una oportunidad para deshacer el sistema de pensamiento del ego. Es una cuestión de propósito. ¿Por qué estoy aquí? ¿Es para centrarme en encontrar el camino de vuelta a mi Ser o es para satisfacer todos mis deseos? Hoy practicamos el instante santo para ayudarnos a recordar que hay otra forma de ver el mundo.

Todo comienza con lo que realmente queremos. Todo depende de nuestro deseo. **“Tu práctica, por lo tanto, debe basarse en que estés dispuesto a dejar a un lado toda pequeñez. El instante en que la grandeza ha de descender sobre ti se encuentra tan lejos como tu deseo de ella. Mientras no la desees, y en su lugar prefieras valorar la pequeñez, ésa será la distancia a la que se encontrará de ti. En la medida en que la desees, en esa misma medida harás que se aproxime a ti. No pienses que puedes ir en busca de la salvación a tu manera y alcanzarla. Abandona cualquier plan que hayas elaborado para tu salvación y sustitúyelo por el de Dios. Su plan te satisfará. No hay nada más que pueda brindarte paz, pues la paz es de Dios y de nadie más que de Él.”** (T.15.IV.2.1-8) (ACIM OE T.15.V.36)

La Navidad puede ser un buen telón de fondo para analizar nuestras respuestas condicionadas. A lo largo de los años, las cosas han cambiado para mí en torno a este acontecimiento. Ya no dedico mucho tiempo a decorar mi casa, comprar regalos, cocinar para un batallón, asistir a eventos o ir de compras. De nuevo, no hay nada malo en ninguna de estas actividades. De hecho, pueden servir como un gran telón de fondo para observar cualquier cosa que surja en la mente. No se nos pide que dejemos de participar en ninguna actividad, sólo que sigamos centrándonos en nuestro propósito. En mi caso, algunas actividades navideñas dejaron de ser atractivas y las abandoné.

El propósito lo es todo, así que se nos recuerda que debemos preguntarnos en todo: "¿Para qué sirve?". "¿Me atará esto más profundamente a la ilusión o servirá para acercarme a la verdad?". No se trata de lo que hacemos, sino de con quién lo hacemos: ¿con el Espíritu Santo o con el ego? En todo lo que hacemos, es importante preguntarse: "¿Estoy alineado con el Amor o con el miedo en este momento?". Se necesita mucha vigilancia para mantenerse centrado en vigilar la mente.

Esto no significa que no atendamos a lo que hay que hacer, pero hagamos lo que hagamos nos centramos en proceder desde un lugar de paz. **“Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, brindándote descanso en medio del ajetreo de cualquier actividad a la que se te envíe.”** (T.18.VII.8.3) (ACIM OE T.18.VIII.70) No es en absoluto lo que hacemos, sino con qué mentalidad lo hacemos. ¿La guía viene del ego o del Espíritu Santo? No tenemos que retirarnos de ninguna actividad, ya sea ir al cine, ver la televisión, participar en deportes o cualquier otro tipo de entretenimiento; pero nos preguntamos, ¿para qué sirve la actividad? Lo que sí importa a lo largo del día es que nos acordemos de sonreír amablemente a la tontería del ego y nos tomemos a nosotros mismos a la ligera.

“Y al llegar la noche, recordaremos únicamente la paz de Dios. Pues hoy veremos qué clase de paz es la nuestra, cuando nos olvidamos de todo excepto del Amor de Dios.” (L.346.2.1-2)

Es entonces cuando salimos del sueño y reconocemos que somos nosotros los soñadores. Todo está orquestado por nuestra propia mente, y recibimos todo lo que hemos pedido.

“No hay nadie que no haya de recibir lo que pida. Pero puede estar ciertamente confundido con respecto a lo que quiere y al estado que quiere alcanzar.” (L.339.1.5-6)

El instante santo es un momento fuera del tiempo. En él nos espera la paz. Así, aceptamos todo en nuestro día como otra oportunidad para aprender que estamos aquí para liberarnos del miedo y recordar el amor que somos. Se nos dan los medios para que esto pueda lograrse mientras se nos

recuerda una vez más: “**Hoy me envuelve la paz de Dios, y me olvido de todo excepto de Su Amor.**” (L.346) Ésa es la experiencia del instante santo, en el que las actividades del día pasan a un segundo plano, y la atención se centra en reconocer que nuestra realidad está fuera del tiempo y del espacio.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca